



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 16

02.02.2025

Domingo, Fiesta de la PRESENTACIÓN del SEÑOR.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Profeta Malaquías (Mal 3, 1-4)
Salmo Responsorial	Salmo 23 (Sal 23, 7. 8. 9. 10)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos (Heb 2, 14-18)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 2, 22-40):

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «**Todo varón primogénito será consagrado al Señor**», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «**un par de tórtolas o dos pichones**».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «**Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel**».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «**Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones**».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. **El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.**

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:



Al cumplirse, pues, los ocho días, por prescripción de la ley, era costumbre practicar la circuncisión, le impusieron un nombre, y precisamente **el nombre de Jesús, que significa Salvador, Ungido**. Tal fue, en efecto, el nombre que Dios Padre eligió para su Hijo, nacido de mujer según la carne.

Pues fue ciertamente en ese momento cuando de manera muy especial se **llevó a cabo la salvación del pueblo: y no de un solo pueblo, sino de muchos, mejor, de todas las naciones y de la universalidad de la tierra**. A un mismo tiempo fue circuncidado y se le impuso el nombre, convirtiéndose efectivamente Cristo en luz que alumbraba a las naciones y, a la vez, en gloria de Israel. Y si bien hubo en Israel algunos injustos, obstinados e insensatos, no obstante, un resto fue salvado y glorificado por Cristo. Las primicias fueron los discípulos del Señor, cuya gloria resplandece en todo el mundo. **Otra gloria de Israel es que Cristo, según la carne, procede de su raza, si bien, en cuanto Dios, está sobre todos y es bendito por los siglos. Amén.**

San Cirilo de Alejandría

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5)

Signos de esperanza (Cont...)



También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: **los jóvenes**. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Es hermoso verlos liberar energías, por ejemplo, cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntariamente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social. Sin embargo, resulta triste ver jóvenes sin esperanza. Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento. [...] **Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!**

No pueden faltar signos de esperanza hacia **los migrantes**, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor. Que, a los numerosos **exiliados, desplazados y refugiados**, a quienes los conflictivos sucesos internacionales obligan a huir para evitar guerras, violencia y discriminaciones, se les garantice la seguridad, el acceso al trabajo y a la instrucción, instrumentos necesarios para su inserción en el nuevo contexto social. **Que la comunidad cristiana esté siempre dispuesta a defender el derecho de los más débiles.** Que generosamente abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor. Que resuene en nuestros corazones la Palabra del Señor que, en la parábola del juicio final, dijo: **«estaba de paso, y me alojaron», porque «cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo»** (Mt 25,35.40).

Signos de esperanza merecen **los ancianos**, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. **Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil**, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones.

Dirijo un recuerdo particular a los abuelos y a las abuelas, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes. Que sean sostenidos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento.

Imploro, de manera apremiante, esperanza para **los pobres**, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. **Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes.** Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. **Es escandaloso que, en un mundo dotado de enormes recursos, destinados en gran parte a los armamentos, los pobres sean la mayor parte, miles de millones de personas.** Presentes en los debates políticos y económicos, parece que sus problemas se plantean como un apéndice, una cuestión que se añade casi por obligación, si es que no se los considera un mero daño colateral. **De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables.**

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...

Escanear código QR de la derecha para
Recibir Avisos por WhatsApp



Testimonio:

HUGH: MÚSICO POLIFACÉTICO CANADIENSE, CUENTA LA HISTORIA DE SU VIDA, HASTA SU CONVERSIÓN A JESÚS (2)

“Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús.”

Al año siguiente una maestra diferente me dio libertad para hacer lo que quisiera en la clase y sentarme cuando quisiera. Ese año gané un premio académico en la escuela, pero aprendí una malísima lección que me causaría mucha miseria años después cuando crecí: se reforzó en mí la idea de que podía poner mis propias reglas para vivir esta vida.



En aquel tiempo vi una película llamada “La Guerra de los Mundos”, Una escena provocó una impresión increíble en mi mente de 11 años. Los alienígenas dominaban la tierra y toda la humanidad iba a ser destruida. La gente se agolpó en una iglesia clamando a Dios que los salvara e intercediera. Las paredes de la iglesia se quebraron y el techo comenzó a ceder. De pronto se sintió un silencio afuera. Luego de unos momentos la gente salió titubeante afuera y encontró a todos los alienígenas muertos. Las bacterias los habían matado. Las oraciones habían sido escuchadas. No sabía que un día llegaría a una iglesia aterrado de miedo buscando refugio cuando mi mundo se caía, y las paredes de mi autocontrol comenzaban a hacerse polvo.

En el grado 7º, la escuela presentaba una obra: “José y la impresionante túnica multicolor de los sueños”. Yo no tenía idea de la historia ni de la letra, pero la maestra de música me pidió que liderara la canción con 5 chicas bailando detrás mío. La asamblea escolar, una multitud de 800 chicos se volvieron locos con la canción y "tiraron la casa abajo", con gritos y aplausos. Fue la primera vez que experimenté ese tipo de aceptación masiva y a partir de ahí supe que quería más de esa "droga de la atención" que había descubierto, y eso fue muy malo para mí.

Cuando llegó la pubertad le di a Dios un beso de despedida. Excepto por una chica que conocí en un intercambio bilingüe y me dio una cruz, no pienso que haya querido nada con Él. Tenía chicas, música, alcohol y marihuana. Después de un par de años me saqué la cruz del cuello y la reemplacé por un signo de "capricornio" del horóscopo.

Esto fue un poquito antes de tirar la cruz (14 años): Cuando tenía una guitarra en la mano... ¡Tiemblen! Esto me hizo muy conocido en la secundaria. Mis padres reconocieron mi talento y me facilitaron lecciones de guitarra, flauta, vocal y piano. Iba con mis maestros a festivales de música clásica. Conseguí un par de grabadores de casetes y comencé a grabar las canciones que escribía poniendo un instrumento sobre otro. Practicaba 5 horas al día con la guitarra, la flauta y el piano. Mi atadura a la escuela era la sala de música, ese era el oasis de mi vida loca. También pasaba mucho tiempo en las discos, y comencé a ser un muy buen bailarín.

Desafortunadamente, eso me significó muchos golpes de pandilleros. Una noche, un tipo me siguió fuera de la discoteca con su pandilla. Comenzó a pegarme una y otra vez hasta romperme la nariz. Logré escaparme y correr. Su banda de 20 tipos me siguió con intención de acabar conmigo. Me escondí en un banco de nieve. Todos corrían buscándome. Estaba a solamente a 3 metros de ellos, pero no lograron verme. Yo no lo podía creer. Permanecí en ese sitio por espacio de 2 horas con la nariz rota y la sangre cayendo sobre la nieve fresca. Incluso cuando no conocía a Dios, Dios sí me conocía y me protegía; estoy seguro que los cegó. Milagrosamente, poquito después de aquel incidente mi familia compró una casa en el otro lado de la ciudad y me cambié de escuela.

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 16

02.02.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (16). MILAGROS DE JESÚS (6).

(Cont. a la Audiencia del Papa Juan Pablo II, el 18 de noviembre, de 1987.)

Uno queda impresionado cuando lee la respuesta y el mandato de Pedro al tullido que le pedía una limosna junto a la puerta del templo de Jerusalén: "No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, anda. Y tomándole de la diestra, le levantó, y al punto sus pies y sus talones se consolidaron" (Hech 3, 6-7). Y en la misma línea, Pedro dice a un paralítico de nombre Eneas: "Jesucristo te sana; levántate y toma tu camilla. Y al punto se irguió".



Del mismo modo el otro Príncipe de los Apóstoles, Pablo, recuerda en la Carta a los Romanos lo que él ha trabajado "como ministro de Cristo entre los paganos", y se apresura a añadir que en aquel ministerio consiste su único mérito: "No me atreveré a hablar de cosa que Cristo no haya obrado por mí para la obediencia (de la fe) de los gentiles, de obra, o de palabra, mediante el poder de milagros y prodigios y el poder del Espíritu Santo".

En la Iglesia de los primeros tiempos, en esta evangelización del mundo llevada a cabo por los Apóstoles, abundaron estos "milagros, prodigios y señales", como el mismo Jesús les había prometido. Pero se puede decir que éstos se han repetido siempre en la Historia de la Salvación, especialmente en los momentos decisivos para la realización del designio de Dios. Así fue ya en el Antiguo Testamento con relación al Éxodo de Israel de la esclavitud de Egipto y a la marcha hacia la tierra prometida, bajo la guía de Moisés.

Cuando, con la encarnación del Hijo de Dios, llegó "la plenitud de los tiempos", estas señales milagrosas del obrar divino adquieren un valor nuevo y una eficacia nueva por la autoridad divina de Cristo y por la referencia a su Nombre y, por consiguiente, a su verdad, a su promesa, a su mandato, a su gloria, por el que los Apóstoles y tantos santos, los realizan en la Iglesia.

También hoy se obran milagros y en cada uno de ellos se dibuja el rostro del Hijo del hombre-Hijo de Dios y se afirma en ellos un don de gracia y de salvación.

(Nota de la Redacción): Como referencia a que "también hoy se obran milagros", que comenta el Papa Juan Pablo II, brevemente mencionamos, por ofrecer alguna información al respecto: Lourdes, donde un Comité de Médicos, formado por expertos con fe y sin fe, ha reconocido 69 milagros, aparte de los 7.000 no tomados en cuenta, por ser imposible el comprobar algún aspecto técnico, exigido por ese órgano de testificación. El milagro de Fátima, el último día de las Apariciones, visto por unas 70.000 personas y publicado en la prensa portuguesa, donde el sol pareció desprenderse del cielo, llenando de sorpresa y miedo a los allí presentes, girando después vertiginosamente, desprendiendo multitud de colores. La ropa de la gente presente se secó, después de haber llovido toda la mañana. Los milagros, dos en total, que la Iglesia exige para la beatificación y canonización de una persona propuesta para ser canonizada.

Los sorprendentes milagros eucarísticos, testimonio impresionante, de la verdad de la Eucaristía. Hay recogidos 225, donde las hostias objeto del milagro se conservan frescas como si hubieran sido consagradas hoy mismo. En los últimos años se han producido milagros eucarísticos en Buenos Aires, México, y Polonia. En el milagro de Buenos Aires, el arzobispo, que era el actual Papa Francisco, mandó en 1996 hacer un estudio científico que terminó en 2006, pasando por laboratorios de Argentina, Australia y Nueva York, quedando demostrada la realidad portentosa del milagro.

Tomado de <http://www.corazones.org>
Continuará D.m. en la próxima H.S. ...